

IMAGINACIÓN

O BARBARIE

nº. 9

08.11.2017

ÍNDICE

✓ Nota a nuestros lectores	3
✓ Reseñas	4-7
✓ La función simbólica del imaginario	8-15
Ozziel Nájera	
✓ Emprendedores	16-20
Ángel Enrique Carretero Pasin	
✓ Fake ciencia: una columna moralizante	21-24
David Casado Neira	
✓ La otra sentimentalidad	24-27
Francisco Javier Gallego Dueñas	
✓ Por uma Educação Pública, Gratuita e de Qualidade	28-32
Julvan Moreira de Oliveira	
✓ El miedo imaginado en torno a la alteridad instituyente: La cotidianidad del miedo	33-39
Diego Solsona Cisternas	
✓ Nuestros colaboradores en esta edición	40
✓ Información Editorial	41

IMAGINACIÓN O BARBARIE

ISSN 2539-0589

BOLETÍN MENSUAL DE OPINIÓN DE LA RED IBEROAMERICANA
DE INVESTIGACIÓN EN IMAGINARIOS Y REPRESENTACIONES
(RIIR)

"-¿Y cuándo naciste?
-Por lo que puedo recordar,
siempre he existido."

M. Ende
Momo

"El análisis de las "nuevas
tecnologías" en su
consustancialidad con una
temporalidad social específica
muestra la productividad de una
hermenéutica social desde lo
imaginario social."

D. H. Cabrera

"Técnica" y "progreso" como
significaciones imaginarias
sociales. En *Anthropos*, 198

"Uno mismo no se sabe, no se
conoce, hay que descubrirse
en lo secreto, en lo que ni
el propio sujeto conoce de sí
mismo, atravesado por los
flujos de poder-saber
foucaltianos."

F. J. Gallego
¿Somos lo que escondemos?
Sobre la identidad y el
secreto. En *Imagonautas*, Vol.
1, N°. 1, 2011

"En la concepción de
Paracelso, *imaginatio*
significa la fuerza de la
acción del astro, es decir,
del cuerpo celeste y
supraceleste, es decir, del
hombre interior superior."

C. G. Jung
Paracélsica



Nota informativa para los lectores del boletín mensual de opinión *Imaginación o barbarie*

A lo largo de sus diferentes etapas, el boletín ha evolucionado desde un estado larval a lo que ha sido posteriormente y, en su singladura y gracias al esfuerzo plural, ciertamente algo tribal, ha llegado hasta esta metamorfosis que amplía sus funciones, propuestas y modo mismo de darse al lector. Comenzaremos, a partir de enero de 2018 a presentar el boletín bajo las siguientes características:

- ✓ **Carácter bimensual.**
- ✓ **Publicaciones monográficas en relación a las temáticas de los G. T. del Workshop 2018 .**
- ✓ **Sección de miscelánea en cada monográfico (aproximadamente 50% de contenidos de cada G.T. y otro 50% de miscelánea).**
- ✓ **Intentaremos que cada número incluya una entrevista a personas cuyo trabajo sea notable y representativo de las temáticas propuestas.**
- ✓ **Mantenemos un apartado de reseñas a petición o propuestas por el equipo editorial.**
- ✓ **Propondremos un comité científico y de afiliación institucional.**
- ✓ **Iniciaremos este nuevo tránsito en enero con un monográfico que, estando primeramente destinado al tema de Imaginario & Nación, como hemos anunciado, hemos enlazado con el G. T. de Identidades, reciclando su temática en la de "Identidad".**

Noi siamo la splendida realta.

Muchas gracias por vuestro interés y colaboración.

Equipo editorial *Imaginación o barbarie*.



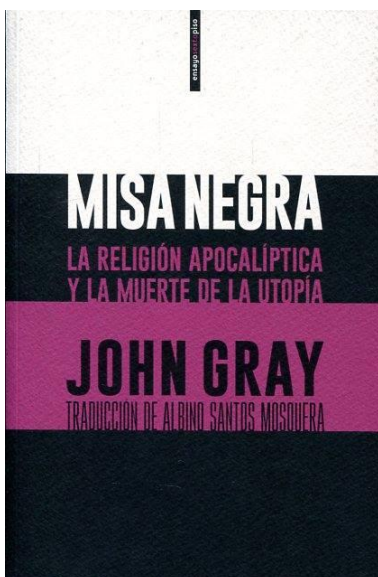
ÍNDICE

Reseñas Imaginación o barbarie

Javier Gallego Dueñas

Reseña de Gray, John (2017). *Misa Negra. La religión apocalíptica y la muerte de la utopía*. Madrid: Sexto piso. Traducción de Albino Santos Mosquera.

Se ha reeditado en nuestro país este volumen después de una década de su aparición original, lo que, en un libro tan anclado a la actualidad supone una sensible pérdida. De todas formas, las tesis centrales del autor siguen vigentes, entre otras cosas, porque no pueden falsarse de ninguna manera. Lo que resulta muy poco propio de la London School of Economics y del mentor de esta, Karl Popper. La premisa principal del libro es un ataque a la idea occidental de progreso, concepto que, para el autor es lo más nefasto que le ha sucedido a la humanidad. Aunque la idea de progreso toma carta de naturaleza con la Ilustración, Gray la retrotrae al cristianismo y su promesa del apocalipsis. Lo utópico del progreso proviene, según el autor, del carácter inacabable de su promesa. Así se puede identificar progreso con utopía y, de manera un tanto cuestionable, con el milenarismo. Se echa de menos un estudio de los clásicos de la utopía, en especial una lectura más seria de Mannheim, Paul Ricoeur (*Ideología y Utopía*) o Ernst Bloch (*El principio esperanza*), por lo que quedaría claro que



la utopía no tiene por qué ser apocalíptica. Se apoya demasiado en el trabajo de Norman Cohn (*En pos del milenio*) para insistir en que, a medida que aquellos que creen en la posibilidad de mejora de la humanidad toman el poder, el desastre está asegurado. Tiene puntos en común con Steven Pinker en su denuncia de los defensores de la *tabula rasa* como responsables de los mayores crímenes contra la humanidad. A diferencia del neurocientífico, Gray considera peligrosa cualquier ideología que pretenda llevar a cabo una política con cierta ambición. Así, tanto las atrocidades del gulag como las irresponsabilidades de G.W.Bush en la Guerra del Golfo son incluidas en el mismo patrón. Si la religión es la causante de esta semilla, el laicismo comete el mismo pecado. El culpable es, para Gray, el concepto occidental de progreso, que contamina el catolicismo o la Ilustración, que, el fondo, son lo mismo, aunque la religión haya sido un movimiento claramente contrario al progreso. Consigue identificar ideas antitéticas de una forma algo burda. En su imaginario, el cientifismo que ataca a la religión es una religión también, apocalíptica, como cualquier revolución, como incluso lo son las medidas socialdemócratas; en especial, el peligro del furor jacobino destruirá el mundo, metiendo en el mismo saco a los bolcheviques, al nazismo, a los neoconservadores en cuanto todos intentan salvar a la humanidad. Olvida completamente los complejos intereses económicos que se esconden en la Guerra del Golfo -no sólo el control del petróleo, también la destrucción del Estado, véase Naomi Klein (*La Doctrina del Shock*)-. Todo el pensamiento conservador olvida que la Revolución Francesa fue también una lucha de clases y que la Declaración de Derechos

del Hombre y del Ciudadano es el reconocimiento por escrito de unas necesidades de corte económico, para conseguir que la libertad y la propiedad gobiernen el mundo.

Las tesis de John Gray provocan un interesante estado de estupefacción. Atacan la esencia misma de la civilización occidental -de la que salvaría el pensamiento griego, aunque en el volumen no lo especifique claramente-. Sin embargo, el grado de incoherencia es impresentable, digiere de mala manera la Escuela de Frankfurt cuando denunciaba los peligros de la Razón como soberana absoluta. Entra en ceguera total para apreciar la ideología de los dirigentes de los partidos liberales y conservadores. Así, Margaret Thatcher no es claramente neoliberal sino pragmática, mientras que Tony Blair sí que es neoliberal. Calla las atrocidades de los gobiernos dictatoriales de Latinoamérica, aunque se acuerde de Sendero Luminoso. Denigra cualquier avance y desprecia cualquier atisbo de mejora en la historia de la humanidad. En un sentido muy amplio, la democracia no ha traído más que apenas mejoras tecnológicas y mucho sufrimiento al querer convertirse en el *fin de la historia*. Cuando los norteamericanos llevan la democracia a Irak, producen un caos total en un estado fallido, y acaba provocando la aparición del terrorismo islamista, que no es, según Gray, un fenómeno ajeno a la tradición occidental, más bien al contrario. El terrorismo yihadista es hijo intelectual y materialmente de occidente. Confunde las personas con las ideologías y, en su repaso a la política actual, abusa de los argumentos *ad hominem* y le basta cualquier conexión de un autor con alguien definido previamente como nefasto para desacreditarlo, como, por ejemplo, si estudió en la misma universidad. Relata el

caso de los servicios secretos norteamericanos durante la Guerra Fría que sospechaban de cualquier información, dándose la paradoja de que confiaban más cuantas menos pruebas tenían, un poco siguiendo a Juan de Mairena: si la excepción confirma la regla, la regla en la que todas sean excepciones, sería la regla perfecta. De esta forma, los servicios de inteligencia apostaban a lo que no podían probar. Pues este es el argumento del John Gray, cuando no se puede demostrar la intrínseca maldad de una ideología es cuando más seguros podemos estar de su carácter catastrófico.

Otro de los puntos más cuestionables es su concepción de la religión. Según Gray, todo es religión, incluso los ateos son religiosos, las revoluciones perversas -jacobina y bolchevique- también. No da alternativa, si no se puede uno apoyar en la religión tradicional porque es milenarista y pretende arrasar con el mundo, si tampoco en las ideologías políticas que no son más que una versión secularizada del mismo principio, ¿qué queda?, ¿qué propone John Gray? Según parece, una especie de *laissez faire* pesimista en el sentido de que cualquier política que se intente seguro que lleva al desastre. No deja de ser paradójico que también este pensamiento sea utópico, porque parafraseando a Mannheim, toda afirmación es utópica. En el fondo, John Gray no hace sino confirmar en este ensayo lo que condensaba un refrán castellano que nos advierte que el camino del infierno está empedrado de buenas intenciones.



ÍNDICE



La función simbólica del imaginario

Ozziel Nájera

La relación de todo individuo con el contexto que le rodea está determinantemente mediada por los arquetipos y los mitos cuyas mismas historias se renuevan y se presentan con diferentes vestiduras en diversos lugares.

Los estudios en torno a la imaginación por lo general presentan un acercamiento complejo y polémico, pues tanto las raíces etimológicas de la palabra, como lo complicado del tema han derivado en la generación de diversas corrientes de estudio que la comprenden desde múltiples perspectivas.

Carl Jung hacía una clara distinción entre arquetipos e imágenes arquetípicas. Reconoció que lo que llega a nuestra conciencia son siempre *imágenes arquetípicas* -manifestaciones concretas y particulares las cuales están determinadas por un marco sociocultural e individual-. No obstante, el arquetipo carece de forma y es irrepresentable:

"el arquetipo como tal es un factor psicoide, pertenece, por así decir, al extremo invisible y ultravioleta del espectro psíquico... no debemos olvidar que lo que denominamos "arquetipo" es en sí mismo irrepresentable, pero podemos visualizarlo a través de sus efectos, es decir, las imágenes arquetípicas."¹

Los arquetipos tal como lo postula Jung son vacíos y carentes de forma, nunca podemos verlos salvo cuando se vuelven conscientes o se llenan de contenido individual².

Es común que existan interpretaciones erróneas a entender el arquetipo como determinado en su contenido y en gran parte se debe a que no se establece una clara diferencia entre arquetipo e imagen arquetípica.³

El arquetipo, denominado también *imagen primaria*⁴, es una posibilidad dada *a priori* de las formas de representación, siempre es colectiva (inconsciente colectivo), es decir, común por lo menos a todos los pueblos o periodos de la historia: "Es un depósito de memoria, un engrama, derivados de la condensación de innumerables experiencias similares... la expresión psíquica de una tendencia natural anatómica y fisiológicamente determinada"⁵. El concepto de arquetipo se desprende de la observación continua varias veces de que, por ejemplo, los mitos y los cuentos de la literatura universal contienen siempre en todas partes ciertos motivos. Estos mismos motivos los podemos encontrar en las fantasías, en los sueños, en los delirios y alucinaciones del mundo moderno. A estas imágenes es a lo que denomina Jung imagen arquetípica.

Para Jung el ser humano está dotado de una capacidad de responder al mundo no sólo de manera conceptual, sino también simbólica. La creación de imágenes es fundamentalmente una forma humana de responder al mundo, a la experiencia misma. El símbolo mismo es una cara visible de lo arquetípico.

Tanto Jung como Bachelard y Cassirer entienden al ser humano como un *animal simbólico*, capaz de representar su realidad de manera *simpatética*⁶, de emocionarse con el mundo que le rodea. Es en Gilbert Durand donde estos diferentes tipos de hermenéuticas convergen para elaborar su teoría del imaginario.

Durand retoma a Jung en lo que concierne a la creación de imágenes arquetípicas como patrones de sentido, mas, pone de manifiesto, que el arquetipo es un producto natural de la función imaginaria coincidiendo con las propuestas de Henry Corbin,⁷ para dejar de lado la base filogenética en la que Jung se había inspirado por principio. De esta manera Durand logra regresarle a la filosofía occidental bases sólidas para entender cómo es que las imágenes arquetípicas no dejan de operar en ningún ámbito de la vida humana.

Hace una severa crítica a la devaluación que ha sufrido la imagen en el pensamiento occidental. Considera que para llevar a cabo una investigación sobre la imaginación es necesario adentrarse en el estudio de lo onírico, de la religión, del arte y de todo el patrimonio imaginario de la humanidad.

Sus investigaciones comprenden variados campos de experiencia -parten desde variantes posturales del cuerpo, nuevos paradigmas científicos hasta estructuras culturales- las cuales tienen como hilo conductor el análisis de las imágenes esenciales mediante las cuales la psique organiza la vida. Dichas imágenes esenciales son *los arquetipos* que -desde la visión de Durand- son los representantes de fragmentos de experiencia *numinosa* acumulada en representaciones simbólicas colectivas.

Durand logra desprenderse del concepto de *inconsciente colectivo* planteado por Jung, y lo sustituye por el de *función imaginaria*. La tradición junguiana toma tintes

antropológicos al aproximarla a una interpretación de la cultura que encuentra sustento en el lenguaje simbólico.

Con el fin de no llegar al reduccionismo entre:

"sociologismo" o "psicologismo", Durand propone el término *trayecto antropológico*, esto es: "el incesante intercambio que existe en el nivel de lo imaginario entre las pulsiones subjetivas y asimiladoras y las intimaciones objetivas que emanan del medio cósmico y social"⁸. De esta forma, el autor establece que las pulsiones individuales generadas por el individuo tienen un fuerte sustento en lo colectivo moldeados en cierta parte por el sujeto y en otra ya anteriormente establecidos por las instituciones tecnológicas y sociales del *homo faber*. La representación del símbolo está contenida entre estos dos límites reversibles, entre la naturaleza y la cultura: "Lo imaginario es así, de manera certera, ese conector obligado por el cual se constituye toda representación humana."⁹

De esta forma la naturaleza humana no es en modo alguno vacía, sino llena de potencialidades que se aplican en múltiples actualizaciones (la cultura), las cuales no son precisamente la causa, el factor dominante de sus representaciones: "existe ciertamente una naturaleza humana, pero es potencial, sólo existe en hueco y sólo se actualiza a través de una cultura singular"¹⁰.

Para Durand, la totalidad de la psique se ve integrada dentro de lo Imaginario, tanto la parte consciente como la inconsciente. No existe una ruptura entre lo racional y la función imaginaria, dado que el racionalismo es sólo otra estructura más *polarizante* particular, entre muchas otras del campo de las imágenes:

Se puede asimilar la totalidad del psiquismo a lo Imaginario, desde que surge la sensación inmediata, y el pensamiento en su totalidad se encuentra integrado a la función simbólica. La imaginación, en tanto que función simbólica, ya no es juzgada un déficit, como en las concepciones clásicas, ni una prehistoria del pensamiento sano, como todavía ve el mito Cassirer, ni siquiera un fracaso del pensamiento adecuado como aseveraba Freud. Ya no es más, como en Jung, el único momento de un raro logro sintético en el cual el esfuerzo de individuación mantiene en contacto comprensivo el *Sinn*¹¹ y el *Bild*.¹² No es la vuelta a la objetivación científica por medio de la poética, tal como aparecía en Bachelard. La imaginación se revela como el factor general de *equilibración* psicosocial¹³.

Así, el universo simbólico se presenta como la esfera que permite la dialéctica de fuerzas. El imaginario es este dinamismo equilibrante de dos fuerzas de cohesión que se despliegan en dos "regímenes" que enumeran las imágenes en universos antagónicos y se sistematizan en el tiempo. Este dinamismo antagónico de las imágenes permite dar cuenta de las grandes manifestaciones psicosociales de la imaginación simbólica y de su variación en el tiempo. Las artes, las religiones, los sistemas de conocimiento, valores y la misma ciencia se expresan con una regularidad alternante advertida desde hace tiempo por antropólogos, sociólogos e historiadores. Los grandes sistemas de imágenes se suceden intermitentemente en el desarrollo de las civilizaciones humanas.

El imaginario, para Durand representa el conjunto de las imágenes y las relaciones de imágenes que constituye el capital pensante del *homo sapiens*. En las palabras de Wunenburguer: "lo imaginario representa el conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica (el *sermo mythicus*), por la cual un individuo, una sociedad, de hecho, la humanidad entera, ordena y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte"¹⁴.

De esta forma lo imaginario se convierte en una categoría antropológica fundamental a través de la cual se puede entender una obra de arte, obras simbólicas, la ciencia misma, un momento histórico, y en si todo el conjunto de la cultura. Lo imaginario, es un patrimonio de imágenes las cuales se ven combinadas y puestas en juego según configuraciones variables, marcos culturales y condiciones locales y puntuales. Así, el estudio de lo imaginario nos encamina a una comprensión de lo onírico y del conjunto de representaciones culturales de una sociedad.

Notas

1 Jung, C. G. (2014). *Collected Works of C.G. Jung, Volume 8: Structure & Dynamics of the Psyche* (Vol. 8). Princeton, EUA: Princeton University Press. P. 123.

2 Jung, C. G. (2003). *Recuerdos, sueños y pensamientos*. Barcelona, España: Seix Barral P. 473.

3 Piénsese por un momento en el "héroe" como arquetipo y Teseo como una imagen arquetípica, o en un contexto más actual Batman como imagen arquetípica del arquetipo del héroe.

4 Campbell, J. (2000). Las Máscaras de dios, Mitología primitiva. Madrid, España: Alianza. P. 53.

5 Ibídem

6 Cassirer, E. (2007). Antropología filosófica. CDMX, México: FCE. P. 127.

7 La obra de Henry Corbin se centra en el estudio a profundidad de la tradición islámica. Corbin expone que "entre el universo aprehensible por pura percepción intelectual (...) y el universo perceptible por los sentidos, existe un mundo intermedio, el de las Ideas-Imágenes, las Figuras-arquetipos, (...) mundo tan real y objetivo, consistente y subsistente, como el individuo inteligible y el sensible" (Corbin, 1995: 157). En este sentido, el mundo imaginal, no es ni una extensión del mundo físico y mucho menos una idea abstracta; se habla del mundo al que se puede tener acceso únicamente por el órgano de la imaginación creativa. La imaginación a la que Corbin hace referencia no es simplemente una irrisoria capacidad de producción de ideas, sino que es una función ordenada que permite designar imágenes a procesos espirituales representados mediante las imágenes arquetípicas.

8 Durand, G. (1981). Las estructuras antropológicas del imaginario. España: Taurus. P. 43.

9 Durand, G. (2000). Lo imaginario. Barcelona, España: Ediciones del bronce. P.60.

10 Durand, G. (1993). De la mitocrítica al mitoanálisis. Barcelona, España: Anthropos. P. 27.

11 Significado.

12 Significante.

13 Durand, G. (2007). La imaginación simbólica. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu. Pp. 95-96.

14 Wunenburguer, J.-J. (2000). "Prologo". En G. Durand, Lo imaginario (: 165). Barcelona, España: Del Bronce. Pp. 9-10.





Emprendedores

Ángel Enrique Carretero Pasin

Desde hace unos pocos años un nuevo fantasma parece recorrer el mundo. Se trata de la figura del emprendedor. Un fetiche que pretende hacer de señuelo para atrapar las expectativas de una generación. Figura que esta recurrentemente alentada por unas estrategias discursivas que han encontrado un reciente acomodo en el entramado social y que, lamentablemente, tienen visos de calar de lleno en su conciencia colectiva. Merece la pena traer aquí a colación que la primera Teoría Crítica frankfurtiana fue pionera en alertarnos acerca de que el ejercicio de la dominación en los modelos sociales surgidos tras el final de la II Guerra Mundial, no radicaba tanto en una desnuda y despiadada explotación de la fuerza de trabajo como en una sibilina modelación de la subjetividad que allanaría el terreno a lo primero. En el contexto actual han adquirido auge unos discursos que, echando mano de unas connotaciones imaginarias, ansían forjar un tipo de subjetividades sociales en consonancia con los dictados de las nuevas fórmulas económicas. Así, vocablos tales como "originalidad", "flexibilidad" o "creatividad", disueltos en una retórica desprovista de contenido, han sido sospechosamente incorporados al habla cotidiana. Otro de ellos, enmarcado en este horizonte, es el que aquí nos concita, el de "emprendedor".

Es curiosamente sintomático que estos términos, siendo que como en su origen son de raigambre empresarial, hubieran sido

semánticamente apropiados por parte del lenguaje de las políticas públicas estatales europeas. Parecen converger la semántica empresarial con la estatal, cuando no la primera usurpar el lugar natural de la segunda. Es lo que, por otra parte, reclama de las subjetividades un último "nuevo espíritu del capitalismo". Decididamente ya inservibles, en términos funcionales, tanto el viejo puritanismo moral como la gestionada liberación de este se hacia preciso un nuevo paso transitorio en la sujeción de las subjetividades a las nuevas pautas diseñadas por una sociedad gobernada por los mercados.

De manera que la táctica consistente en sobrecargar con unos idealizados atributos propios de un estilo de vida a una actividad encuadrada en unas determinadas relaciones de producción no es novedosa. Sin ir más lejos, en la Europa de la década de los ochenta se le propuso un cebo distinto a los descendientes del viejo proletariado que se beneficiaran de un generalizado acceso a las mieles, en otra hora selectivas, de la educación superior como vehículo de unas democratizadoras aspiraciones de movilidad social. Así apareció el estilo de vida asociado al "yuppismo". La inconsistencia de tal estilo quedó constatada no solo por la fugacidad intrínsecamente caracterizadora de toda moda sino, sobre todo, por el retardado efecto de desencanto consiguiente surgido cuando a ese tal estilo le tocó la hora de tropezarse (de bruces) con la realidad de la inserción de los individuos en el seno de las relaciones de producción. El barniz de encantamiento sobreañadido al estilo de vida que rodea a la figura del emprendedor -y puestos a apelar a figuras, ¿por qué no hacerlo a la del "trabajador"?, el

jüngeriano claro está- nos obliga a recordar, salvando las diferencias históricas y las fisonomías de cada una de ellas, a la del "yuppi".

El imaginario del emprendedor pretende ser promocionado como un patrón universal de conducta que sirva de espejo en donde identificarse la sociedad en su conjunto. Reparemos sucintamente en algunos de los rasgos connotativos de este imaginario. (1) Se trata del ser humano que se hace a sí mismo desde la nada en base a su titánico esfuerzo, recogiendo un fruto que él y solo él ha hecho justicia para merecerlo -una variante del viejo sueño, como no podía ser de otro modo, americano-. (2) El esfuerzo es siempre concebido en términos individuales, no en función de los intercambios cooperativos que pudieran darse con otros ni en aras de fines colectivos, dado que los otros son potenciales rivales en la darwiniana lucha por la existencia. (3) El emprendimiento se encarrila necesariamente por una vertiente exclusivamente económica, aunque luego indirectamente se propague a todas las demás vertientes de la vida social, finalmente colonizadas por ella. (4) Su afán es consolidarse como vértice nuclear sobre el que debieran pivotar las lógicas de las diferentes instituciones sociales. (5) El emprendedor es esencialmente hostil con todo lo que no signifique emprendimiento, bajo la acusación de ser identificable a parasitismo.

Pero cabría preguntarse, el por qué, puesto que emprender es presentado como sinónimo de tener iniciativa, tienen que ser obligados a adoptar una iniciativa precisamente los sectores sociales, originariamente procedentes de clases

trabajadoras, a los que el mercado no consigue ofrecer un emplazamiento. Visto irónicamente, ¿será que, en efecto, los que son procedentes de los otros sectores sociales no necesitan emprender porque ya han emprendido en otra hora y bien, habiendo alcanzado una así legítima posición social - fruto de su emprendimiento, por supuesto- que los liberaría ya de una tal iniciativa? Si es así se estaría apuntalando subrepticamente la idea de que los ricos lo son porque en verdad se lo merecen. De lo que se induciría que es de justicia que sean actualmente eximidos de la categoría de emprendedores, puesto que el cielo es ya de ellos. Pero a los restantes miembros de la sociedad, alentados ellos a emprender, alguien haría bien en prevenirles de en qué sectores de la economía (que no sea el turismo, por supuesto) podría preverse que al menos habría un mínimo indicio de éxito para su apuesta emprendedora. No vaya a ser que, como decía el otro, "tanta pasión para nada". O acaso, lo que es más grave, que así pudieran inintencionadamente deteriorarse todavía más las ya bastante deterioradas arcas públicas, siendo conscientes, como es lamentablemente habitual a posteriori, que las ayudas estatales al emprendimiento no tenían otra razón de ser que la de tener al emprendedor temporalmente entretenido, si bien a fondo perdido.

Es lícito preguntarse si una actitud desmitificadora del hechizo de los imaginarios instituidos o en vías de institución sea la más saludable, si que la gente descubra la verdad de las cosas sea mejor o peor para ella. Es muy probable que, como casi siempre, dependa de la situación concreta. Pero lo que desgraciadamente sí se nos estaría evidenciando es que en el futuro todavía va haber menos

trabajo, que el Estado no estará en condiciones de ofrecer el volumen de empleo de los dos últimas décadas del pasado siglo y que ya bastante hará con arreglárselas para mantener bajo presiones electoralistas una cobertura social. En suma, que la llamada sociedad del bienestar se tambalea. ¿No tendrá esta circunstancia algo que ver con la emergencia del imaginario del emprendedor?. Si realmente hay signos delatadores de una relación causal entre una circunstancia y otra, asumiendo que la sinceridad sea muchas veces dolorosa, sería preferible que el mensaje de exaltación del emprendedor fuese reconocido, en su desnudez, como un edulcorado equivalente de algo así como: ¡Búscate la vida!



ÍNDICE



Fake ciencia: una columna moralizante

David Casado Neira

Me quedo dormido en el sofá viendo una película en DVD, *Equals* de Drake Doremus (2015).

No hay peligro de que destripe el final, me quedo dormido antes de que acabe. No sé si debido a la calidad de la historia o a mi cansancio, a veces me pasa (una o las dos cosas). En un futuro más o menos lejano, pero siempre inminente -como en todas las películas de ciencia ficción- los protagonistas se enamoran en un mundo en el que los sentimientos son considerados una enfermedad de tipo vírico para la que no hay curación. Especialmente peligrosos son los relacionados con la empatía que puede llevar a los individuos hasta la cópula. Se trata del SOS (*Switched-On Syndrome*, Síndrome del calentón). La enfermedad se desarrolla en tres fases, en la primera se recetan inhibidores emocionales, en la segunda medicación y la tercera lleva al internamiento y la muerte a través del suicidio inducido. Todo el mundo espera al inminente descubrimiento de la curación. Todo apoyado por el aparataje de la ciencia, los ciudadanos son persistentemente informados sobre la situación del mal, la pedagogía se muestra en esos modernos frescos y pinturas murales que son las grandes pantallas informativas que ocupan el espacio público. El amor como enfermedad no es un tema nuevo, tampoco su medicalización, enfermedad o no. Pero igual que antes se buscaba el origen de la humanidad en el alma, se busca ahora en las bacterias del colon.

Despierto y echo mano del periódico del que fundamentalmente me interesan los artículos de divulgación científica, y leo. Una y otra vez salto informaciones sobre estudios que me parecen irrelevantes, no por el ámbito científico -créanme me interesan demasiados, no dejo de ser un diletante- sino por lo que dicen en muchos casos: informaciones superfluas, conclusiones ridículamente obvias o resultados tan fragmentados que no tienen ningún valor más allá de explicarse a sí mismos (esto es una columna de opinión así que no haré el esfuerzo imposible de aportar datos). Y me escandalizo, no de que se hagan esos estudios, sino de que tengan repercusión. No casualmente la revista satírica *Annals of Improbable Research* (1) otorga todos sus años los anti nobel a artículos como: "Size Variation Under Domestication: Conservatism in the Inner Ear Shape of Wolves, Dogs and Dingoes" en zoología, "Gun Waiting Periods Could Save Hundreds of Lives a Year" o "Mitochondrial Metabolism: Yin and Yang for Tumor Progression"(2). Sabemos que la ciencia es un proceso tortuoso y con resultados sorprendentes en dónde uno menos se lo espera, temas insignificantes adquieren una importancia incuestionable tiempo después. Además necesitamos ejercitar nuestras habilidades y mentes, ya solo por esto último se justificarían empresas que pueden parecer delirios o formas de mero onanismo intelectual, o lo son a la postre. ¿Quién no se ha tocado alguna vez?

Leo y cada vez me cuesta más diferenciar entre los artículos y los anuncios a página entera de los anunciantes, y cada vez más tengo la impresión de que ese proyecto de extensión universal del conocimiento que iba a culminar el sueño de las sociedades ilustradas y nos iba a liberar de la

barbarie, se parece más a una feria en la que solo intentamos colocar nuestro género, atraer a nuestro público y, por fin, creernos que nosotros (o nuestros temas) son relevantes. Poder mirarnos en el espejo del autorreconocimiento y asegurarnos más posibilidades en la obtención de fondos de investigación, contactos, posibilidad de acceder a otros proyectos, mantenimiento de redes, mejora de la carrera académica, satisfacción de nuestra propia autoestima, erigirnos como *homo fabers* de mundos más prósperos, felices, mejores...

Vuelvo a pensar en el SOS... y me vienen a la cabeza muchos intentos fallidos de ciencia, no por lo que no aportan, sino por su intencionalidad, por cómo y para qué lo hacemos.

Y me surge una pregunta: ¿lo que ahora mismo tiene entre manos es fundamental y lejos de cualquier interés del mercadeo, la fiesta de la vanidades o la soberbia demiúrgica?

Si su respuesta es un NO, ya la tiene.

Si su respuesta honesta es un radical SÍ, mejor que no siga en estos menesteres, desconoce absolutamente el terreno, y no sabe en dónde se encuentra y en qué consiste hacer ciencia. Porque quien no sabe cuestionarse, tampoco podrá cuestionar la realidad.

Notas

1. <https://www.improbable.com/magazine/>
2. No, estos están publicados en Nature <<http://go.nature.com/2gIeIKV>>, Science <http://bit.ly/2gh0P67>> y Cell <<http://bit.ly/2yRH25B>>, los reales "anti noble" son otros <<http://bit.ly/2zLgRgp>>.





La otra sentimentalidad.

Francisco Javier Gallego Dueñas

En su afán por transgredir y lograr audiencia, de un tiempo a esta parte, aparecen por la televisión una serie de programas de citas. Con distintos formatos, se caracterizan por mostrar en primer plano los procesos que atraviesan unos protagonistas en su conocimiento mutuo. Los hay que subastan un soltero, un millonario, un granjero, en otros se busca un ambiente exótico, con o sin ropa, un restaurante, un hotel, una casa... unos lo plantean como concurso, el ganador sólo es el amor, el matrimonio o un permiso de residencia. Es realmente de admirar el proceso que realizan los productores y guionistas para dotar de sentido en pocos minutos una cita frente a frente, para dotarles de coherencia y que desarrolle una presentación, un nudo y un desenlace, definiendo bien los personajes, con sus caracteres y aspiraciones. Un proceso que empieza en el casting y termina en la postproducción, con efectos y carteles y que puede durar unas horas o varios días.

Sociólogos como Luhmann (*El amor como pasión*), Bauman (*Amor líquido*), Ulrich Beck y Elisabeth Beck-Gernsheim (*El normal caos del amor*), Eva Illouz (*Por qué duele el amor*) o Giddens (*La transformación de la intimidad*)... contribuyen a dibujar un panorama todavía cambiante, a medio hacer, de compromiso. Parece que somos conscientes de que el amor tal como se entendía no hace tanto está superado, pero todavía no somos capaces de establecer sus nuevas reglas de la misma

forma que tradicionalmente la copla, los boleros o el cine romántico de Hollywood ayudaron a establecer la normativa del amor, a codificar, no sólo las actuaciones aceptables, también los sentimientos admisibles. No hay ni siquiera necesidad de recurrir a los consultorios como el de Elena Francis para descubrir el imaginario asociado al amor romántico. Debe comenzar con un flechazo y debe terminar en un compromiso, normalmente ratificado con un beso o, de manera definitiva, con el matrimonio y los hijos. En este proceso, lo biológico se aparece como mariposas en el estómago, y es fundamental soportar los celos, que son la forma del amor más manifiesto. Las emociones, superando el cálculo, son la prueba definitiva de que existe el amor romántico.

En los programas de televisión se pueden percibir restos de la idealización del amor romántico: el flechazo sigue siendo el comienzo de la historia. Los protagonistas, unas veces implícita, y en la mayoría de los casos, explícitamente a cámara, explican en qué consiste el flechazo que sienten o no. La diferencia estriba en una clara racionalización fruto, quizás, de la exigencia de las cámaras, pero signo también de los tiempos que vivimos. Hay que organizar los motivos que sean aceptables para aceptar o para rechazar al *partenaire*.

Se podrían incluso diferenciar los imaginarios que funcionan entre parejas de diferentes edades, condiciones sociales o tendencia sexual. Los cálculos sobre el físico, la capacidad económica o erótica aparecen crudamente en los programas, aunque se advierte una contradicción entre las expectativas expuestas previamente la presentación, lo que se

dicen las parejas y lo que *confiesen* a la cámara. Quienes declaran que el sentido del humor es fundamental terminan rechazando a una posible pareja que les está haciendo reír pero que no se adecúa a sus gustos musicales o a su estatus social, o a su físico.

También parece que ha pasado a mejor vida la aspiración de la media naranja, ese ser único que se supone nos debe completar. Permanece, sin embargo, la aspiración de encontrar una pareja perfecta, aunque diste mucho de ser el príncipe azul. Se valora enormemente la relación en cuanto a vivir una *experiencia*, pero destaca, sobre todo, la predisposición a enamorarse, lo que conjuga perfectamente con la idea del flechazo inicial. Por otra parte, podemos descartar totalmente la aspiración al matrimonio o a la perdurabilidad de la pareja; es bastante más habitual la tendencia al sexo, con o sin compromiso.

En cuanto a los participantes, se aprecia una vuelta a la diferenciación tradicional de género, si bien la mujer, aunque no deja del todo el modelo clásico, termina por apropiarse de modos de comportamiento más asociados al varón, como es la iniciativa o una sexualidad más desenfadada. El físico se muestra particularmente sensible a la valoración de las parejas, funciona como un activo más en este mercado. La competencia se acentúa en los formatos de concurso.

Es interesante, por lo demás, analizar la función del presentador, como decodificador y como celestina, como agente catalizador de las parejas, confidente y provocador. Y, por último, las reacciones del público, tanto presente en los

platós como a través de las redes sociales. Ayudan a cuantificar el acierto o no de los concursantes en disputa, la idoneidad de las parejas o pueden desautorizar comportamientos, actitudes o declaraciones, pueden jalearse, incluso linchar a alguno de los pretendientes.

No podemos dejar de tener presente que los integrantes de estos experimentos televisivos están seleccionados para dar juego ante las cámaras y pasan por un proceso de guion que puede desvirtuar cualquier discurso. Es televisión, debemos siempre ser cautos a la hora de sacar conclusiones sobre los sentimientos reales acerca del amor en los tiempos del sida, pero es indudable que funcionan como imaginario, con capacidad de servir de modelo: reflejan y normalizan.





Por uma Educação Pública, Gratuita e de Qualidade.

Julvan Moreira de Oliveira

Recentemente, foi aprovada no Congresso Nacional a proposta de emenda constitucional que cria um teto para os gastos públicos (PEC 241 ou PEC 55, dependendo da Casa legislativa), que congela as despesas do Governo Federal, com cifras corrigidas pela inflação, por até 20 anos.

Tal medida é defendida pelo governo e apoiadores como uma saída para contenção do "rombo" nas contas públicas e superação da crise econômica. Fixou-se um teto limite para as despesas: o gasto realizado no ano anterior corrigido pela inflação, que pode ser revisto em 10 anos.

Na prática, a medida estabelece uma diminuição de investimento em áreas como saúde e educação. Na melhor das hipóteses, o teto cria um horizonte de tempo grande demais para tomar decisões sobre toda a forma de gasto do Estado brasileiro. Mesmo que a economia volte a crescer, o Estado já vai ter decidido congelar a aplicação de recursos em setores considerados críticos e que já não atendem a população como deveriam e muito menos ao nível dos países centrais. Se a economia crescer e o teto seguir corrigido apenas de acordo com a inflação, o investido nessas áreas vai ser menor em termos de porcentagem do Produto Interno Bruto (PIB). Esse fato é grave, pois a educação pública é um determinante importante para diminuição da desigualdade social.

Esse contexto de extrema gravidade já começa a ser sentido nas universidades públicas. Uma série de cortes e contingenciamentos no orçamento do Ministério da Educação (MEC) para as Instituições Federais de Ensino (IFEs) tem ameaçado a continuidade das atividades acadêmicas em todo o país. Desde 2015, houve repetidas reduções nos valores repassados pela União para custeio e manutenção das instituições.

Os impactos do corte dos recursos já são sentidos nas IFEs, com a precarização das condições de trabalho, de infraestrutura e também das condições de permanência estudantil. Em algumas instituições há ameaças de continuidade de funcionamento neste segundo semestre, por falta de condições financeiras para manter as atividades. De acordo com a Associação Nacional dos Dirigentes das Instituições Federais de Ensino Superior (Andifes), em 2017, o custeio das universidades federais foi reduzido em R\$ 1,7 milhão, e os investimentos tiveram uma queda de R\$ 40,1 milhões.

Em comparação com o orçamento de 2016, levando em conta o Índice Nacional de Preços ao Consumidor Amplo (IPCA), o orçamento das universidades federais teve uma perda de 11,8% e o corte nos investimentos foi de 46,2%. Além disso, há o problema do contingenciamento dos recursos pelo governo. O limite liberado para custeio foi de 70%, enquanto apenas 40% foram liberados para investimentos.

Na Universidade Federal de Juiz de Fora (UFJF), onde trabalho, entre o exercício empenhado em 2016 e o exercício autorizado de 2017, houve uma redução no orçamento na ordem

de 22,64% e, com o bloqueio de 15% para o exercício de 2017, essa redução atinge 34,24% do orçamento da instituição. Para 2018, não haverá recurso para investimento.

Os cortes orçamentários nas IFEs comprometem a qualidade do trabalho acadêmico realizado, com consequências também sobre a situação de estudo e permanência dos discentes nas instituições, visíveis pelo congelamento de bolsas e restrições na assistência estudantil.

Alia-se à questão de financiamento da educação pública um movimento que vem atacando a autonomia docente, sob a justificativa de defender a escola de uma "doutrinação ideológica". Crescem por todo o Brasil situações em que professoras e professores têm sido constrangidos, intimidados e, inclusive, denunciados ao poder judiciário. As histórias não se limitam aos ambientes da educação básica, mas já chegaram também em nossas universidades.

No centro deste movimento ultraconservador estão, por um lado, o combate à perspectiva de gênero, que tem sido tratada como ideologia de gênero e associada à destruição das famílias, doutrinação de crianças, erotização da juventude e interferência na condição sexual de jovens. Por outro lado, tem crescido também o movimento da "Escola sem Partido", uma ideia de "educação neutra" a partir da justificativa de que as escolas seriam locais de doutrinação, em parte praticada pelos professores que se aproveitam da audiência cativa de seus estudantes para impor suas ideias. Nessa direção, já foram apresentados vários projetos de lei pelo Brasil, que estão em discussão em âmbito jurídico.

Uma reação que já está em andamento precisa ser fortalecida a partir de articulações e debates na sociedade, que considerem a liberdade de ensinar, de aprender, pesquisar e divulgar o pensamento, além de trabalhar pelo pluralismo de ideias e concepções. Aqui, também destacamos a importância da produção e divulgação da arte e da cultura como elementos significativos para o reconhecimento e valorização do pluralismo de ideias, como forma de combater qualquer tipo de censura ao fazer acadêmico. Nesse sentido, é necessário participar e também organizar um enfrentamento ao racismo, machismo, homofobia e demais preconceitos que interditam os princípios democráticos da educação. A partir desse cenário, caberá a todas as pessoas comprometidas com a democracia e uma sociedade igualitária, importante protagonismo, exigindo uma resposta coletiva e organizada.

Acreditamos que as Instituições de Ensino Superior no Brasil possam ser espaços para valorização e fortalecimento da diversidade, no qual a produção do conhecimento possui função estratégica. A missão social e institucional das Universidades se efetivará, cada vez mais, na medida em que o trabalho em seu interior se desenvolva numa perspectiva coletiva e crítica, com a valorização de práticas acadêmicas e administrativas que fortaleçam as relações interpessoais, criando vínculos de cooperação e afetividade entre e intrasegmentos que compõem seu universo.

Entendemos que para cumprir seu papel social, é imprescindível uma inserção política e acadêmica qualificada das Universidades brasileiras, bem como em diferentes instâncias da sociedade, especialmente no campo da educação. Para tanto, destacamos ser necessário o fortalecimento da

dinâmica participativa, por meio de suas instâncias representativas e de deliberação, bem como do vínculo de sua produção acadêmica com as demandas sociais advindas de outros setores da sociedade e movimentos sociais, pautados numa perspectiva crítica de formação humana e profissional, tanto na graduação, quanto na pós-graduação.

De fato, novos desafios e compromissos, no campo do ensino, da pesquisa e da extensão, tanto no âmbito da formação profissional, quanto na produção do conhecimento, são colocados para as Instituições de Ensino Superior, tendo em vista o enfrentamento desse ataque à educação pública no nível básico - educação infantil, ensino fundamental, ensino médio.

Compreendemos que as Universidades devam se constituir, cada vez mais, como um espaço participativo, criativo, crítico e de resistência, onde os diferentes segmentos tenham condições de trabalho e de estudo que possam fortalecer os princípios e a defesa da educação, gratuita, de qualidade e articulada com a sociedade.



ÍNDICE



El miedo imaginado en torno a la alteridad instituyente: La cotidianidad del miedo

Diego Solsona Cisternas

Miedo a los ladrones, miedo a la policía, miedo a las puertas sin cerraduras, al tiempo sin relojes, al niño sin televisión. Miedo a la noche sin pastillas para dormir y miedo al día sin pastillas para despertar. Miedo a la multitud, miedo a la soledad. Miedo a lo que fue y a lo que puede ser. Miedo a morir, miedo a vivir... (Extracto del "Miedo global" Eduardo Galeano)

Tengo miedo de ir al trabajo porque puedo tener un accidente laboral, tengo miedo de dejar la casa sola porque pueden entrar unos ladrones, miedo de salir a la calle porque me pueden atropellar o peor aún me pueden asaltar, tengo miedo de salir en la noche me siento inseguro, tengo miedo de comer algunos productos porque su etiquetado y rotulo me dicen que son altos en calorías, tengo miedo de cerrar mi Facebook me puedo quedar sin vida social, etc.

El miedo ha sido considerado como una sensación o emoción desde la óptica de la psicología y muchas veces se confunde o tiende a mimetizarse con los conceptos de angustia, riesgo, entre otros. No obstante, diversos autores han intentado trascender y distanciarse de estas nociones para situar el miedo en una categoría social. El miedo es pues entonces una construcción social que se da en determinados contextos de interacción e irrumpe inevitablemente en la vida de los individuos y sus concomitantes relaciones sociales. El miedo

según un sociólogo chileno *"es una motivación poderosa para las actividades humanas, condiciona nuestras conductas, por medio de ellos aprendemos con mayor o menor inteligencia, la cara oculta de la vida"*¹. Este miedo también es social porque si bien desde la psicología social se establece que el miedo es experimentado por un "yo" ese yo interactúa con los demás, existe un guion cultural que instruye a la gente sobre cómo responder a las amenazas a su seguridad. Hay normas y costumbres que rigen la forma en que el miedo se experimenta y se expresa. Revisemos esta frase literal de Giddens: "La gente maneja los peligros y los temores asociados con ellos en términos de fórmulas emocionales y de comportamiento que han llegado a ser parte de sus prácticas cotidianas". En las sociedades contemporáneas el miedo es impredecible, volátil e inestable, a menudo no se centra en una amenaza específica². El miedo puede migrar libremente de un problema a otro sin ninguna conexión causal o lógica, se toman ventajas sobre la narrativa del miedo. En el contexto de estos miedos la tarea de la sociedad será tratar de evitar en lo posible sus efectos.

Las narrativas, discursos y semánticas del miedo están explícitamente asociadas al tratamiento irresponsable y sensacionalista que le dan los medios de comunicación a ciertas realidades. Los *mass media*, las editoriales de los canales de televisión, la prensa escrita, los portales virtuales, todos más o menos apuntan a una misma dirección en los énfasis de las noticias relacionadas al delito, a la inseguridad, al terrorismo, etc. Como bien establece un teórico argentino:

"Cuando se dice inseguridad se establece un juego metonímico que remite inconscientemente al delito (...) las personas se sienten inseguras porque temen por sus vidas, sus cabezas reproducen mentalmente una *espacialización* de actores (...) en un mismo plano figuran una víctima (frágil e inocente), una acción consolidada (*encañonamiento* de un arma) y a un victimario (cuyo papel ocupan los sospechosos de siempre, pobres a veces, pero también extranjeros o cualquier otro tipo de otredad diferencial)."³

En este contexto si hay un miedo que irrumpe y se consolida como el principal en la vida moderna, es el "miedo al otro". Socio imaginariamente se construye la alteridad en función de los afanes irreductibles de diferenciación que buscan los sujetos en aras de establecer identidad. Las lógicas binarias excluyentes, las clasificaciones dicotómicas y los binarismos discursivos se extrapolan a una realidad mayormente perceptible en las interacciones sociales que se caracterizan por la no aceptación, por el rechazo y a veces hasta por la *invisibilización* del "otro". El otro configura para mí una especie de desconocido, un extraño entre nosotros, alguien que ni siquiera es digno de conocer. Algunas veces el otro es el migrante, otras veces personas en situación de calle, o las personas en situación de discapacidad, personas pertenecientes a etnias indígenas, a veces los homosexuales, y también aquellos que a pesar de que comparten un territorio conmigo (la ciudad) habitan en barrios geográficamente periféricos, lejanos e imaginados como peligrosos o percibidos como vulnerables.

Esto produce que las estrategias para enfrentar estos miedos se constituyen bajo la idea de que el peligro está en interactuar con el otro, la seguridad está en la evitación y en la ocultación. Es así como la alteridad empieza a

instituirse y a fundarse en odiosos estereotipos que funcionan como reduccionismos de la realidad. Accedo al otro a través de estos estereotipos y me ahorro el peligro, es decir, me ahorro "conocerlos", me ahorro interactuar relacionamente con ellos, etc. Todos los inmigrantes son delincuentes, los musulmanes son terroristas, los jóvenes son superficiales y frívolos, los pobres son peligrosos, los que viven en la población X se dedican a robar. El miedo surge en la misma interacción social, por lo tanto, la disminución del miedo se correlaciona directamente con evitar relacionarnos con "otros", disminuir el número de interacciones y encuentros

Sentimos tanto miedo que las encuestas ya no nos interrogan acerca de si hemos sido asaltados o si conocemos a alguien que haya sido asaltado, la pregunta es ¿Tiene usted miedo de ser asaltado? Es increíble como las personas fácilmente responden a preguntas como ¿Cuál es la calle más peligrosa de su ciudad? ¿Cuál es el barrio más peligroso de su ciudad? Como dice Seveso Zanin, "el miedo está inmediatamente relacionado a la percepción y representación del delito (No al delito real), y esta construcción permite una representación mental de la espacialización de actores donde los grupos vulnerables son ubicados en guetos o zonas de conflicto"⁴.

¿Por qué tenemos tanto miedo?

El miedo, entendido como imaginario urbano, puede explicarse "parcialmente" por la disgregación de solidaridades colectivas, por la inopia de nuestra convivencia, por el contexto del barrio y la ciudad como

espacios ajenos, adversos y carentes de sentido, por la tecnología como herramienta que exacerba la comunicación impersonal (relaciones anónimas y fugaces) y por la ausencia de lazos sociales⁵. El repliegue individualista, y la casi extinción de lo colectivo, sitúa a los ciudadanos modernos en un proceso que, parafraseando a Bauman, podríamos denominar como "el arte del desencuentro"⁶, pues creamos dispositivos en función de evitar establecer relaciones sociales con "otros". Este miedo como imaginario urbano se deposita en el "otro", es decir, existen connotaciones negativas de la diferencia social, ya que en la ciudad se establece una conceptualización ecológica de lo urbano donde se caracteriza a las poblaciones y barrios en situación de vulnerabilidad (pobreza, desempleo, presencia de drogas, y otros) como espacios habitados por sujetos carentes y peligrosos.

Sin embargo, es justo y necesario establecer que también existen unas explicaciones más estructurales. Las dictaduras militares en América Latina tuvieron como uno de sus efectos más evidentes, la descomposición del tejido social y la implementación de un sistema económico neoliberal, el cual en su dimensión cultural, exacerba una lógica individualista que invita a los individuos a prescindir de lo social.⁷

¿Se pueden extirpar los miedos? La inversión de lógicas instituidas, el magma de creación, la posibilidad de repensar y de soñar una nueva sociedad desde una onírica colectiva posible, siempre es una opción para los que "imaginan". El miedo como una construcción social que se experimenta cotidianamente, es entre otras cosas una creación y también una apropiación vital humana en su dimensión ontológica. Lo desconocido como lo peligroso debe ser superado en función de

la promoción de una curiosidad no ingenua, sino intencionada y arbitraria que quiera explorar en el potencial de las interacciones y relaciones con los "otros". Es urgente pensar en una utópica fórmula, cuya nomenclatura este compuesta de solidaridades colectivas, de reconocimiento de la otredad y predisposición al encuentro entre Alter y Ego y a la recomposición urgente del vínculo comunitario en el contexto de una vida moderna asentada en las grandes urbes. El retorno de lo comunitario como proyecto plausible nos podría conducir a re-habitar, re significar y revivir esos espacios que hoy emergen como corroídos por los miedos creados.

Notas

1. Lechner Norbert (2002). *Las sombras del mañana* (La dimensión subjetiva de la política. Santiago de Chile: IOM Ediciones.

2. Giddens, A., Bauman, Z., Luhmann y Beck, U. (1996). *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Editorial Antrohopos. Compilado por Beriain, Josetxo.

3. Seveso Zanin, Emilio (2008). *Los pobres "los otros imaginados"* Una comprensión al miedo en el escenario del capitalismo contemporáneo. Programa de estudios sobre acción colectiva y conflicto social. Buenos Aires.

4. Seveso Zanin, Emilio (2009). "Imágenes de la diferencia, construcción subjetiva, otredad y medios de comunicación" en *Fundamentos de humanidades* de la Universidad de San Luis, Argentina, año X, numero 1.

5. Baeza, M.A. (2010). "Carnaval perverso: Terremoto + tsunami y saqueos en el Chile de 2010" en *Sociedad Hoy*, núm. 19. Universidad de Concepción, Chile. Pp. 53-69.

6. Moulian, T (1997). Chile actual: anatomía de un mito. Santiago: LOM Ediciones.

7. Bauman, Zygmunt (2003). *Modernidad líquida*. México DF: Editorial Fondo de Cultura Económica.



ÍNDICE



Nuestros colaboradores en esta edición

Consulta el perfil académico ampliado de nuestros colaboradores en <https://imaginariosyrepresentaciones.wordpress.com/>

Ozziel Nájera

- * Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología, Universidad Nacional Autónoma de México.

Ángel Enrique Carretero Pasin

- * Doctor en Sociología de la Universidad de Santiago de Compostela (USC). Docente investigador y Coordinador español de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR).

David Casado Neira

- * Doctor en antropología social y cultural Universidad de Santiago de Compostela.

Francisco Javier Gallego Dueñas

- * Doctor en Sociología (UNED) Licenciado en Historia Medieval (Universidad de Granada) y Sociología (UNED).

Julvan Moreira de Oliveira

- * Doutor em Educação pela Universidade de São Paulo (USP). Líder do ANIME (Grupo de Estudos e Pesquisas Antropologia, Imaginário e Educação).

Diego Solsona Cisternas

- * Licenciado en Sociología, Sociólogo y Magíster en investigación social y desarrollo de la Universidad de Concepción.

Información editorial

Imaginación o barbarie es el boletín mensual de opinión de la Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR), con el aval de la Facultad de Sociología de la Universidad Santo Tomás (Colombia).

Equipo editorial:

Javier Diz Casal

Felipe Andrés Aliaga Sáez

Ángel Enrique Carretero Pasin

Sindy Paola Díaz Better

Francisco Javier Gallego Dueñas

Nelson Alejandro Osorio Rauld

Editado en:

Bogotá D.C. Colombia

Universidad Santo Tomás, Facultad de Sociología

Carrera 7 No. 51 A -11

5878797 Ext. 1541

ISSN 2539-0589

Licencia Creative Commons

Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada
CC BY-NC-N



Llamada de textos monográfico *Imaginación o Barbarie* n.º 11 enero 2018

Por Enrique Carretero Pasín:

Desde hace más de dos siglos, allá cuando el espíritu del romanticismo se rebeló ante los racionalistas y universalistas dictados promovidos por la Ilustración, la apelación a la instancia de una "identidad nacional" ha conseguido exaltar unos sentimientos y emociones colectivas sin parangón en otras. A inicios de este siglo la pasión por singularizarse mediante la pertenencia a una identidad colectiva parece haberse reavivado notablemente. Motivo por el cual el equipo editorial del Boletín *Imaginación o barbarie* ha pensado que la perspectiva sociológica que se apoya en el registro del imaginario y la representación social pudiera ser de utilidad en una labor descodificadora de la inteligibilidad de un brote identitario sazonado por los ingredientes del perfil cultural de la modernidad avanzada. En este contexto, urgiría proponerse una elucidación de las implicaciones de los imaginarios y las representaciones sociales en la producción y asunción de los discursos referentes a las renovadas formas de identidad colectiva.

De ahí que en la singladura comenzada el próximo año por el Boletín, apostando claramente por un carácter bimensual, monográfico y encajado en el objeto de atención temática de los distintos Grupos de Trabajo que componen la RIIR, el equipo editorial de *Imaginación o barbarie* convoque a la totalidad de los miembros incluidos en la RIIR al envío de colaboraciones destinadas a su monográfico de enero de 2018 dedicado a la temática que lleva por título *Imaginario & Identidades*. No obstante, conviene recalcar que el carácter monográfico de este número, como el de los números que se editarán a lo largo del 2018, no excluye, en modo alguno, la recepción de colaboraciones no necesariamente ajustadas a la temática acordada, tal como ha sido la línea habitual del Boletín hasta la fecha. Las colaboraciones para el número de enero deberán ser enviadas durante el mes de diciembre, teniendo como fecha límite para su entrega el día 24, a la dirección:
columnasopinionriir@gmail.com
Muchas gracias y un cordial saludo.